

Capítulo 35

Ciudad Ars Magna (4)

Un vestíbulo tan opulento que fácilmente podría competir con la magnífica sala de recepción de un palacio real.

Sentada erguida en el cómodo sofá de ese vestíbulo de la tienda de Flora, Amelia estaba perdida en sus propios pensamientos.

Nunca olvides tu deber.

Llevarás con orgullo el gran nombre de Marigold como mi sucesora.

Mantén tu postura incluso si estás en un lugar donde nadie puede verte.

Nunca te descuides al caminar el camino de la magia; siempre da lo mejor de ti.

Vive tu vida como una bruja noble y orgullosa.

Amelia recordó la primera vez que su maestra le habló con tono severo mientras ella se escondía dentro del almacén porque no quería estudiar magia.

Pero si ella tuviera una aprendiz de bruja en este momento, y si dicha bruja fuera alguien a quien le gustara jugar y ser perezosa, entonces Amelia probablemente la reprendería tan severamente como su maestro lo había hecho con ella.

En cualquier caso, el corazón de Amelia había sido profundamente impactado por las lecciones que había aprendido de su predecesora.

En su tiempo a solas, Amelia constantemente se encontraba pensando en su maestra y en las enseñanzas que le había impartido, atesorando y recordando siempre sus interacciones y los recuerdos que construyeron juntas.

“Eso no está bien.”

Susurró mientras tocaba el borde de la taza de té negro de la que ni siquiera había tomado un sorbo.

Amelia reprodujo en su mente la escena que había presenciado antes.

Jake y Flora.

Ambos se presentaron como amantes...

Era una relación peculiar que era diferente de las relaciones típicas que constituían

En pocas palabras, Flora trataba a Jake por igual como su amante y como un ser humano.

No reprendió a Jake por andar por la tienda sin su chaqueta y no le importó besarla frente a sus clientes.

¿Pero cómo podrían alguna vez considerarse iguales a las brujas y a los esclavos?

En contraste con lo que Amelia había aprendido sobre cómo tratar a un esclavo, lo que había presenciado antes podría considerarse una blasfemia. Su mente estaba confundida porque no podía entender la divergencia entre lo que había aprendido y lo que había visto hace un momento.

Se sentía como si estuviera en un teatro donde debería ponerse de pie con asombro y aplaudir por presenciar una actuación tan brillante.

¿Y si Siwoo tratara a Amelia así? Igual que Jake con Flora, de quien parecía estar locamente enamorado.

—¡Ugh!

Amelia se estremeció con una inexplicable sensación de incomodidad al pensarlo.

Sintió que la piel se le erizaba por todo el cuerpo.

“¡Blasfemia!”

No toleraría tal situación bajo ninguna circunstancia.

Pero por un breve momento, no pudo evitar imaginarse besando a Siwoo como Jake besaba a Flora.

“Bueno...”

En la imaginación de Amelia, ella y Siwoo estaban envueltos en una muestra apasionada de afecto, con sus lenguas entrelazadas y compartiendo saliva como si fueran dos babosas apareándose sin control. Sus lenguas se acariciaban mutuamente en un beso apasionado lleno del anhelo y cariño que sentían el uno por el otro.

“Ugh...”

Esta vez, una sensación más profunda de incomodidad recorrió el cuerpo de Amelia.

Le parecía un acto completamente extraño.

No podía entender por qué alguien usaría un acto tan indecente como símbolo de amor y afecto.

En un intento por despejar su mente, Amelia suspiró en voz alta y tomó un sorbo del té negro que no había tocado en todo ese tiempo.

El té negro ya se había enfriado.

Y entonces...

“Señora Profesora Asociada, ya me cambié de ropa.”

La persona que Amelia había estado esperando finalmente entró al vestíbulo.

El trabajo había terminado más rápido de lo que Amelia había supuesto. Ya se estaba aburriendo bastante de estar sentada sola en el vestíbulo de esa manera.

“Como ya lo pagué por adelantado...”

Finalmente, Amelia fijó la mirada en la persona que estaba frente a ella y ladeó la cabeza con confusión.

‘¿Quién será esta persona?’

‘Parece a la vez familiar y desconocido.’

Un peinado bien peinado; un traje formal que le quedaba perfectamente; y para completar el look impecable, un par de zapatos de cuero negro pulidos.

Un hombre salió, pareciendo incómodo mientras se ajustaba las mangas.

Amelia, que estaba a punto de levantarse del sofá, se sorprendió tanto que tuvo que sentarse de nuevo.

Su sorpresa fue tal que... ni siquiera se le ocurrió que había actuado de manera vergonzosa.

Le costaba creer que el caballero impecable frente a ella fuera nada menos que su recién contratado asistente, Shin Siwoo.

“Le ofrezco mi más sincero agradecimiento. Me gustó mucho este traje.”

“.....”

Realmente le costaba admitirlo, pero en el fondo sabía que el traje era el ajuste perfecto para Siwoo.

De repente, Amelia notó que su corazón latía aceleradamente y su respiración se volvía agitada.

Le costaba respirar profundamente.

Tenía la sensación de que su cuerpo no le pertenecía en ese momento.

Le resultaba difícil entender las emociones ambiguas que estaba experimentando en ese instante.

Reflexionó sobre qué cambios en las emociones humanas serían necesarios para que el cuerpo reaccionara de esa manera.

Desafortunadamente, no había palabras en su diccionario que pudieran definir esa sensación.

Al instante se levantó de un salto.

“Haaah... Ahora está mucho mejor.”

“Supongo que sí. Queda tan bien que es muy fácil moverse con él.”

Moviendo los brazos, Siwoo le mostraba su ropa a Amelia.

Flora podía carecer de modales y tener una relación ilícita con su esclavo, pero aun así era una hábil costurera.

Aun cuando se movía de esa manera, el traje de Siwoo no parecía desaliñado ni arrugado, y él no parecía estar incómodo por el ajuste ceñido del traje.

Hasta ahora siempre había usado ropa raída, pero después de ponerse un traje formal y zapatos limpios, parecía una persona completamente diferente.

Amelia rápidamente desvió la mirada de Siwoo, como si hubiera quedado hipnotizada por su atractiva apariencia sin darse cuenta.

“Señorita Profesora Asociada.”

Siwoo se acercó a Amelia.

Amelia se sobresaltó por su repentino acercamiento y se aferró al dobladillo de su falda sin razón aparente.

‘Hay algo mal conmigo...’

“Muchas gracias.”

Siwoo expresó su sincero agradecimiento a Amelia inclinando profundamente la cabeza.

Amelia nunca antes había recibido un aprecio tan genuino de su parte.

Aunque él le había mostrado su gratitud antes, era bastante fácil notar que no era más que palabras vacías. Sin embargo, su muestra actual de gratitud era diferente, más intensa y sincera.

‘¿Estará bien recibir tanta gratitud? ¿Realmente la merezco?’

Y no pasó mucho tiempo antes de que llegara a una conclusión.

Por supuesto que sí.

¿Por qué no lo haría? Ella había pagado dos botellas de “Perfume de Fatiga” por su traje.

Sin embargo, al considerar la razón por la que le había dado esa ropa, volvió a sentirse confundida. En cierto modo, esto podría verse como nada más que una compensación.

Como de costumbre, mantuvo la calma y dio la mejor respuesta a pesar de la confusión que la atormentaba.

“No hacía falta, simplemente no me gustaba que anduvieras con esa ropa fea tuya.”

La actitud fría de Amelia hacía parecer que estaba reprochando a Siwoo mientras le hablaba.

La expresión de Siwoo, que había estado radiante de felicidad, comenzó a desvanecerse después de escuchar sus duras palabras.

Después de todo, él seguía siendo un hombre que expresaba sus emociones a través de sus expresiones faciales.

Amelia inmediatamente se arrepintió de lo que había dicho al observar la reacción de Siwoo, que iba disminuyendo gradualmente.

Para compensarlo, Amelia añadió más palabras a su declaración anterior. “Por favor, sigue vistiendo así. Te queda bien.”

“Entendido.”

Siwoo respiró hondo para controlar su creciente temperamento.

Amelia también tomó una respiración profunda inaudible e ignoró la sensación de frustración que sentía por sus acciones.

2.

Siwoo regresó en carroza a la Academia Trinity, aún vistiendo el elegante traje que Amelia le había comprado.

No es que no quisiera recorrer más la Ciudad Ars Magna, pero estaba llena de brujas, lo cual resultaba un poco intimidante para un esclavo como él.

Así que Siwoo pensó que lo mejor sería terminar su trabajo aquí y regresar lo antes posible.

Amelia ni siquiera miró a Siwoo durante todo el camino de regreso a la academia, prefiriendo inclinar la cabeza y observar el paisaje fuera de la ventana del carroza.

Como resultado, la conversación entre ambos se cortó por completo.

Regresaron sin intercambiar ninguna palabra entre ellos.

El carroza se dirigió directamente al granero donde Siwoo había vivido hasta ahora y, una vez allí... rápidamente empacó todas sus pertenencias para mudarse a su nueva residencia.

A pesar de su aspecto desgastado, el granero le daba a Siwoo una sensación de pertenencia en la extraña ciudad de las brujas. No era mucho, pero era una presencia reconfortante que le recordaba a casa. Se despidió del granero después de recoger sus cosas.

Era obvio que necesitaba mover su equipaje esa noche porque estaba a punto de mudarse a un nuevo alojamiento.

“¿Ahora vamos a mi alojamiento?”

Envolviendo todas sus pertenencias en una toalla grande, Siwoo le preguntó a Amelia mientras subía al carro.

“Sí.”

Y con eso resuelto, el carro comenzó a moverse de nuevo.

Llegaron a un anexo que estaba ubicado cerca del centro de la Academia.

El edificio era en realidad una gran mansión con un jardín y una fuente al frente, y fácilmente podría pasar por un hotel de cinco estrellas.

Era un edificio impresionante con un techo azul y paredes blancas inmaculadas.

“Señora Profesora Asociada,”

“Sí.”

“Creo que el carro nos llevó al lugar equivocado. Este es el alojamiento de la Profesora Asociada.”

En efecto. El lugar era el alojamiento de Amelia.

El término “alojamiento” parecía insuficiente para describir un edificio tan magnífico y no encajaba del todo con la descripción.

“Lo sé.”

Siwoo se sorprendió al saber que el carro los había llevado a la mansión de Amelia, muy probablemente por orden de ella.

Sin darle a Siwoo un momento para responder, Amelia bajó del carro y abrió la puerta de la mansión.

“Entra.”

Siwoo parpadeó y siguió a Amelia hacia el interior.

Él siguió de cerca sus pasos a pesar de la inquietud que sentía por dentro.

Amelia subió rápidamente la gran escalera y se desplazó ágilmente por la espaciosa mansión.

No vio a una sola persona, ni siquiera en una mansión tan grande.

A pesar de la ausencia de habitantes, el edificio, mantenido por magia, estaba impecablemente cuidado y limpio. Las arañas de cristal colgadas en lo alto no tenían ni una sola partícula de polvo.

Al llegar al segundo piso, Amelia guió a Siwoo hasta el extremo lejano del pasillo.

Aunque intentó mantenerse estoico, Siwoo no pudo evitar empezar a notar la situación que estaba ocurriendo en ese momento.

“Por aquí,”

“Bueno, lo digo por si acaso, pero... ¿Aquí es donde me quedaré a partir de ahora?”

“Eres mi esclavo exclusivo. ¿No es obvio ya?”

‘¿Iba a quedarme con Amelia?’

Él sintió como si su mundo se estuviera volteando al revés cuando ese pensamiento se le ocurrió a ella,

Siwoo tenía dificultades para aceptar la realidad de la situación actual.

“¿Pero cómo me atrevería yo, un esclavo de la señorita Profesora Asistente, a vivir en el mismo edificio que usted, tan estimada?”

“Hay muchas habitaciones en mi mansión, y este lugar es innecesariamente grande de todos modos. Así que no tengo problema en darte una de las habitaciones.”

Siwoo sintió que habría pensado mucho mejor de Amelia si ella le hubiera mostrado esa clase de amabilidad con más regularidad.

Pero, ¿para quién era realmente esta generosidad? Siwoo se preguntaba si era porque ahora era el asistente de Amelia o si ella sentía lástima por él debido a que estaba sometido a su tormento diario.

“Señorita Profesora Asociada, es porque soy demasiado insignificante para vivir en su casa.”

“Eso no es cierto. Ahora eres mi asistente, así que deberías vivir una vida digna de ese puesto.”

Siwoo concluyó que había dos grandes problemas con vivir en la misma mansión que Amelia.

Primero y ante todo, era dolorosamente obvio por qué ella mantenía a Siwoo tan cerca de ella.

‘¿No será que me va a sobrecargar de trabajo hasta matarme?’

Como estarían bajo el mismo techo en ese escenario, ella ni siquiera necesitaría buscarnos o llamarlo cuando requiriera su presencia.

Si se tratara simplemente del trabajo, no sería un problema para él. Pero el problema radicaba en que Siwoo y Amelia estarían en el mismo lugar las 24 horas del día, los 7 días de la semana,

Estar cerca de ella ya era incómodo y desagradable desde el principio, y ahora incluso se vería obligado a ver su rostro dondequiera que fuera. En comparación con un asistente que solo ayudaba a organizar documentos y asistir en el trabajo de su superior, esta era una situación completamente diferente.

El segundo problema era bastante preocupante para él, ya que significaba que no podría llevar a cabo su investigación.

El granero donde Siwoo originalmente vivía estaba ubicado en la cima de una colina apartada de la Academia.

La cantidad de maná que Siwoo usaba para la investigación era tan mínima que era poco probable que fuera detectada.

Sin embargo, las cosas eran diferentes en la mansión de Amelia.

Los sentidos de Amelia lo captarían de inmediato.

Antes de comenzar cualquier experimento, tendría que ir hacia el granero desierto tarde en la noche para evitar su mirada y sus sentidos. Lo que implicaba que la velocidad de su investigación se retrasaría considerablemente.

Podría haber soportado otros inconvenientes, pero una fuga retrasada no era algo que pudiera tolerar.

“Señora Profesora Asociada, por más que lo piense, este lugar no me conviene. Regresaré al lugar donde solía vivir.”

Mientras tanto, Amalia no podía entender por qué Siwoo se esforzaba tanto por escapar de su mansión.

Originalmente, ella planeaba proporcionarle un lugar cómodo para quedarse cerca del edificio de investigación. Un lugar donde las instalaciones no fueran ni demasiado buenas ni malas...

Sin embargo, al ver cómo sus pequeñas venganzas se habían acumulado y obstaculizado la vida de Siwoo de manera tan significativa, Amelia se sintió obligada a enmendarlo.

Así que, por un capricho, Amelia decidió darle la habitación que usualmente se usaba como cuarto de huéspedes. Pero no tenía idea de por qué él se mostraba tan terco al rechazar su consideración hacia él.

“Deja tus cosas aquí.”

Y así, sin poder contradecir sus órdenes, Siwoo se vio obligado a inspeccionar su futuro hogar.

Siwoo, al contemplar la posibilidad de huir de esta mansión, quedó completamente atónito cuando vio la habitación que le asignaron.

No importaba cuán lujosa fuera una mansión, el alojamiento para sirvientes siempre era pobre. Sin embargo, la habitación asignada a Siwoo no parecía en absoluto adecuada para un simple sirviente. De hecho, era obvio a simple vista que era una habitación para alojar a invitados honorables.

Aunque estaba por debajo del granero, el techo era tan alto que ni siquiera si Michael Jordan saltara con todas sus fuerzas podría alcanzarlo.

Los muebles, como el sofá, el gabinete y el armario, eran tan caros que si Siwoo dejara una sola raya en ellos, tendría que pasar toda su vida sirviendo como esclavo para pagar los daños.

Además, el piso estaba cubierto con una alfombra tan cara que Siwoo inconscientemente evitaba pisarla.

“Esta es la sala de estar y este es el dormitorio.”

Ni qué decir que en su alojamiento había incluso dos habitaciones comunicadas entre sí.

En cuanto Siwoo entró en la habitación, fue recibido por un área de estar espaciosa, y al adentrarse más, encontró un dormitorio con una cama y un escritorio ya instalados.

En contraste con los muebles de la sala, la cama y el colchón que estaba encima no parecían ser de la misma alta calidad.

“¿Puedo mirar alrededor?”

“Ahora que es la habitación del conserje, haz lo que quieras.”

En cuanto Siwoo recibió permiso, revisó la última habitación que quedaba.

Al lado del dormitorio había una bañera grande. Al abrir el agua de la bañera, que era casi idéntica a las instalaciones modernas, inmediatamente salió agua tibia.

Los días de duchas heladas habían terminado, y ahora podía despedirse de la sensación escalofriante de tomar una ducha fría.

Siwoo no pudo evitar sentir una sensación de desconcierto mientras miraba la habitación aturdido.

“¿Esta es realmente mi habitación?”

“Sí, hoy tienes el día libre, así que descansa bien y ven al edificio de investigación a partir de mañana por la mañana.”

Amelia pronunció esas palabras antes de cerrar la puerta tras de sí, saliendo del lugar.

Siwoo se tomó un breve momento para mirar alrededor de la habitación y observar su entorno.

Además de explorar su nueva habitación, Siwoo intentó entender la razón del repentino acto de amabilidad de Amelia.